

Pétalos de amor

Era el ocaso de la tarde de aquella primavera cargada
de aromas, belleza
y esperanza.

El sol se había traspuesto tras un cielo florido de
brillantes nubes
amarillas, rojizas y moradas.

Justo en el otro extremo, por el levante, en lontananza,
veíase la luna pujando por salir
cual una antorcha de luz serena y clara.

Aquel atardecer, sentados en la arena a orillas de la playa,
el tiempo no existía, la mar estaba en calma,
si acaso alguna ola un tanto despistada,
batía sobre las rocas su violencia mojada.
Y tras la ola rota en la arena quedaba
un reguero de espuma blanca inmaculada.

Todo era belleza,
todo era dulzura lo que nos rodeaba,
todo me parecía un sueño aquella tarde mágica.

Jamás yo había sentido una paz tan cercana.
Hasta podían oírse los latidos que nuestros corazones
emocionados daban.

Mis manos con ternura acercaban su cara a mi cara.
Y de aquel abrazo tierno que tanto deseaba,
surgió un furtivo beso de sus labios de amada.

Y no hubo cosa más bella en medio del silencio
de aquella noche clara,
que aquellos lindos ojos que me hablaban de amor,
sin pronunciar palabra.

• • • •

—¡Protesto! —exclamé en el tribunal, con la frente
levantada.

No sabía qué mal causaba al amar como la amaba.
Si es que amar fuera delito que deba ser reparado,
aquí me tienen ustedes, si me quieren ver juzgado.

Todo ocurrió por amar, como jamás yo había amado.

Nos quisimos desde niños con un amor puro y sano,
hasta que un joven intruso se cruzó en nuestro noviazgo,
y muy pronto don dinero apareció haciendo estragos.

Él es rico y yo soy pobre, pero soy noble y honrado.

De poco le sirvió a ella jurar que me sigue amando,
si sus padres a este hombre en sus brazos la entregaron.

Ella llora sin cesar, yo loco y desesperado,
acusados de adulterio por el delito de amarnos.

A mí pueden condenarme y mantenerme encerrado,
pero mientras ella me quiera, nos seguiremos amando.

Hoy recurro a las conciencias de este pueblo noble y sano.
Procuradores, fiscales, letrados y magistrados.
¿Quién condena a los culpables del daño que están
causando?

Si al amarla he delinquido, confieso haberla querido.
¡La he querido, y querré siempre!
¡No me siento arrepentido!

Con estas declaraciones, me siento ya confesado.
Es por eso que hoy les ruego con la venia a este jurado,
si piensan que por amarla yo debo ser castigado.
En justicia yo les pido que me apliquen un castigo,
¡Me acuso de haberla amado!

• • • •

En esta primavera...

Aún recuerdo en el agua del arroyo tu cara reflejada.
 ¿Recuerdas cuántas tardes nos perdimos en la frondosa
 espesura?
 ¿Y aquellas caricias en los rosados atardeceres?
 ¡Cómo recuerdo las puestas de sol de aquella primavera...!

¡Qué cabello tan hermoso!
¡Qué melena ondulada!
¡Qué luz tenían tus ojos!
¡Qué dulce tu mirada!

Tu aroma candoroso
la piel me erizaba
cuando tus labios tiernos
los míos besaban.

Aún sueño por las noches
con tu mirada clara,
y apenas inconsciente
te busco en mi almohada.

Quisiera seguir soñando
que sigues a mi vera
y me sigues amando
en esta primavera.

• • • •

—¿Qué les pediría a los Reyes?
Preguntaron a una anciana
a la puerta de su alcoba.

Y ella respondió muy triste:
—¡Alguien que me diera un beso!
Para no vivir tan sola.

• • • •

No resisto sufrir más la distancia
de esta ausencia que tanto nos separa,
ni soporto vivir sin tu fragancia,
que de tu cuerpo un día me quedara.

Ya no puedo vivir sin tu presencia,
necesito sentirte acariciada,
no me obligues a cumplir más penitencia,
ya no cabe tu ausencia en mi morada.

• • • •

He aprendido a vivir con tu ausencia en soledad.
Porque la vida sigue, y siempre queda un hilo
de esperanza.

• • • •

Si yo pudiera comprimirlo,
te daría toda mi vida de amor, en un beso.

• • • •

Porque necesito comunicarme,
y no soporto el silencio,
son para mí tus palabras,
como el agua es al sediento.

• • • •

Niña latina

Eres hermosa bandera de culturas cultivadas,
y en tu persona atesoras genes de distintas razas.
Tu piel morena de azteca de la herencia mexicana,
hace de tu caso un hito de culturas conjuntadas.
Por tus venas corre sangre europea y americana
y tu estampa de gacela, es un placer contemplarla.
Con tu sigilosa figura, elegante y bien plantada,
eres la envidia del mundo y el orgullo de tu casta.

• • • •

Tienes belleza sin par,
y con tu dulce mirada,
eres capaz de robar,
lo más profundo del alma.

Tienes la mirada triste
y la libertad te falta.
¡Áy! Quién pudiera cortar,
Los barrotes de tu jaula.

• • • •

Quisiera poseer el poder de seducirte
y transformar tu llanto en alegría,
y poderte decir las verdades sin herirte
y oír de tus labios un ¡te quiero! cada día.

• • • •

No me quedaré en la soledad llorando tu ausencia.
Lucharé sin descanso a pesar del dolor del pasado.
Seguiré mi camino sin volver la mirada,
y solo una muerte inesperada,
me impedirá alcanzar el objetivo soñado.

• • • •

No espero que regreses...y lo deseo.
Y aunque cada día quedan más lejanas mis ilusiones...
que solo eso fueron,
no ceso nunca de mirar al horizonte,
porque deseo equivocarme,
y estar contigo de nuevo.

• • • •

Aunque no esté contigo,
quisiera en testamento
dejarte mi amistad,
sin hacer juramento.

Un día nos conocimos,
sin haberlo propuesto;
nos hicimos amigos,
como dos niños buenos.

Te juré y me juraste,
sin hacer ningún gesto,
pero ya tu mirada
se me quedó muy dentro.

En esa dulce mirada,
que adivinar yo intento,
descubro que hay dulzura,
cariño y sentimiento.

—¡Prohibido enamorarse!
Dije yo en su momento,
mas qué difícil es
frenar los sentimientos.